



**Recorridos
de la historia
cultural en
Colombia**

COLECCIÓN  ACADEMIA



Recorridos de la historia cultural en Colombia

EDICIÓN ACADÉMICA
Hernando Cepeda Sánchez
Sebastián Vargas Álvarez



Bogotá, D. C.

2019

Recorridos de la historia cultural en Colombia / edición académica, Hernando Cepeda Sánchez, Sebastián Vargas Álvarez. -- Primera edición. -- Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro editorial ; Universidad del Rosario ; Pontificia Universidad Javeriana, 2019.

446 páginas : ilustraciones, (algunas a color), diagramas, fotografías, mapas. -- (Colección academia)

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 978-958-794-030-5 (rústica). -- ISBN 978-958-794-031-2 (e-book). --

ISBN 978-958-794-032-9 (impresión bajo demanda).

1. Cultura -- Historia -- Colombia 2. Historiografía -- Colombia 3. Historia Social -- Colombia 4. Representaciones sociales 5. Colombia -- Vida social y costumbres I. Cepeda Sánchez, Hernando Dudlerth, 1978-, editor II. Vargas Álvarez, Sebastián, 1985-, editor III. Serie

CDD-23 306.09861 / 2019

Recorridos de la historia cultural en Colombia

Colección Academia

Primera edición, 2019

ISBN 978-958-794-030-5 (rústica).

ISBN 978-958-794-031-2 (digital).

ISBN 978-958-794-032-9 (impresión bajo demanda)

© Hernando Cepeda Sánchez, Sebastián Vargas Álvarez, Óscar Iván Salazar Arenas, Amada Carolina Pérez Benavides, Leidy Torres Cendales, Maite Yie Garzón, Slenka Leandra Botello Gil, David García González, Wilson Ferney Jiménez Hernández, Francisco Ortega Martínez, Hernando Cepeda Sánchez, Paolo Vignolo, Max Sebastián Hering Torres, Stefan Pohl-Valero, autores, 2019.

© Hernando Cepeda Sánchez, Sebastián Vargas Álvarez, editores académicos, 2019

© Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas

© Universidad del Rosario

© Pontificia Universidad Javeriana, Sede Central, Facultad de Ciencias Sociales

Centro Editorial Facultad de Ciencias Humanas
Ciudad Universitaria, Edificio de Posgrados de
Ciencias Humanas Rogelio Salmona (225), sótano.
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: 3165000, ext. 16139
www.humanas.unal.edu.co

Editorial Pontificia Universidad Javeriana
Carrera 7 N° 37-25, oficina 1301
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: 3208320, ext. 4205
www.javeriana.edu.co/editorial

Editorial Universidad del Rosario
Carrera 7 N° 12 B-41, oficina 501
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono 2970200, ext. 3112
editorial.urosario.edu.co

Producción editorial

Centro Editorial Facultad de Ciencias Humanas,
Universidad Nacional de Colombia

Asistentes editoriales: Juan Camilo Murcia
y Elba Javivi Ruiz Jaspón

Corrección de estilo: Ikaro Valderrama

Maquetación: Martha Echeverry | Yully Cortés

Fotografía de portada:

Juan Ramírez "Carnaval de Riosucio, 2010"

Impresión: Xpress Estudio Gráfico y Digital, S.A.S.

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Universidad Nacional de Colombia

| Vigilada Mineducación. Creación de la Universidad
Nacional de Colombia: Ley 66 de 1867.

Acreditación institucional de alta calidad:

Resolución Ministerial 2513 del 9 de abril del 2010.

Régimen orgánico de la Universidad Nacional

de Colombia: Decreto 1210 de 1993.

Pontificia Universidad Javeriana

| Vigilada Mineducación. Reconocimiento como

Universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964.

Reconocimiento de personería jurídica: Resolución 73
del 12 de diciembre de 1933 del Ministerio de Gobierno.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier
medio, sin la autorización escrita del titular de los dere-
chos patrimoniales. Las opciones expresadas en este libro
son responsabilidad de los autores y no necesariamente
reflejan las ideas de las instituciones editoras.

Contenido



Introducción

8

El Museo Nacional de la Memoria en Colombia.

¿Qué exhibir? ¿Cómo hacerlo?

Sebastián Vargas Álvarez

26

El paseo de olla. Etnografía mínima de una práctica social en el Parque Nacional Enrique Olaya Herrera

Óscar Iván Salazar Arenas

60

Estelas de trayectorias esparcidas: las tácticas de indígenas y afrocolombianos en el contexto de las misiones. Colombia, 1880-1930

Amada Carolina Pérez Benavides

88

Bestialidad, masturbación y masculinidad: el contacto sexual humano-animal y sus significados en la Colonia neogranadina

Leidy Torres Cendales

114

**Democracia, ciudadanía y memoria
en Colombia: la puesta en escena
de las “memorias excepcionales”**

Maite Yie Garzón

140

**Encarnar para ver: la historia del cuerpo
y su difusión extracurricular en Colombia**

Slenka Leandra Botello Gil

176

**“Nos une la región, la pinta, la raza y el don del
sabor..”: puestas en escena de la nación en la nueva
música colombiana (el caso de Chocquibtown)**

David García González

202

**Danza de giros: el concepto de experiencia
y la teoría de la historia**

Wilson Ferney Jiménez Hernández

232

**¿Cosmopolitismo crítico en el siglo XIX americano?
Simón Rodríguez, las sociedades americanas
y el principio de interdependencia**

Francisco A. Ortega

258

**Los orígenes sociales del bambuco colombiano:
historia de una disputa ideológica zanjada
por la industria musical estadounidense**

Hernando Cepeda Sánchez

292

**Vía crucis y pasión de una diabla:
espacio público, memoria histórica y derechos
culturales en el carnaval de Riosucio (Colombia)**

Paolo Vignolo

324

**Microhistoria: vía específica
de la historia cultural.**

Prácticas, redes y conjeturas

Max S. Hering Torres

358

**“La raza entra por la boca”: nutrición
y eugenesia en Colombia, 1890-1940**

Stefan Pohl-Valero

396

Autores y autoras

436

Índice de materias

443

Introducción



1

Borges rezaba en *El informe de Brodie* una frase muy propicia para el propósito de la edición: “Dios te libre, lector, de prólogos largos”. Así, fieles a este honesto deseo, lo invitamos a participar de la breve edición que con gusto hemos preparado. Antes que la descripción sucinta de los textos escogidos para este volumen, hemos cartografiado los múltiples mapas que emergen de las experiencias individuales de lectura.

En sus manos reposa un documento producto de esfuerzos académicos individuales y colectivos, madurados a lo largo de quince años por los investigadores del grupo Prácticas Culturales, Imaginarios y Representaciones (en adelante, Grupo Prácticas). Como un merecido reconocimiento a la perseverancia, dedicación y entrega de todos sus miembros, hemos decidido editar el libro que sintetiza una década y media de trabajos cocidos en la cocina de la historia cultural. Las conmemoraciones tienen el efecto rememorativo, traducido en la acumulación de experiencias colectivas, congeladas en los momentos gratos e ingratos que hoy vienen a nuestras mentes en forma de recuerdos positivos. Y no es para menos. Difícilmente se encuentra un grupo de investigación que después de quince años de trabajo continuo, demostrado a través de índices de productividad cualitativos y cuantitativos, mantenga el espíritu propositivo de sus primeros años. Así, esta celebración nos permite echar un vistazo al cúmulo de aprendizajes recogidos, propicios para la reflexión sobre los caminos recorridos y la proyección de nuevos senderos para la investigación colectiva. Sea esta la oportunidad para proponer un balance de nuestra producción académica; reconocer experiencias significativas de investigación en los entreverados

campos de la historia cultural colombiana; y reflexionar sobre nuestras prácticas intelectuales. A modo de antología, el presente libro compila un conjunto de trabajos cercanos a la historia e historiografía cultural, fruto de la trayectoria científica del grupo. Algunos de ellos son textos inéditos, resultado de investigaciones recientes. Otros, previamente publicados, fueron seleccionados, revisados y ampliados por sus autores especialmente para esta edición, por ser trabajos representativos de su interacción dentro del grupo de investigación.

Toda historia tiene un comienzo. La de este grupo de investigación se remonta al 2003, cuando todavía resultaba herético hablar de historia cultural en Colombia como un campo científico. A empujones y contra la marea, los historiadores de las universidades Nacional, Andes y Javeriana (Jaime Humberto Borja, Mauricio Nieto, Francisco Ortega y Paolo Vignolo), propusieron la formación de un grupo de investigación en ciencias sociales. Inicialmente, las actividades consistieron en la selección y discusión de las lecturas consideradas imprescindibles en el campo de los estudios sociales. Más pronto de lo esperado, el grupo de lectura involucró a otros profesores e investigadores adscritos a programas curriculares de pregrado y posgrado, provenientes de las ramas de la historia y otras disciplinas afines. El interés auténtico por discutir investigaciones producidas por los miembros de la cantera los animó a asumir nuevas responsabilidades, basadas principalmente en la promoción de la investigación en asuntos propios de la agenda de la historia cultural. Desde sus inicios, el Grupo Prácticas evidenció un interés innato por preservar la camaradería y el respeto por la amistad. La academia no se sobrepuso al compañerismo, aunque este tampoco se transformó en su razón de ser; se había consolidado un equipo de investigación en historia cultural, exigente en los asuntos relacionados con la producción académica y noble ante las adversidades propias de la profesión. Es posible señalar a ciencia cierta la persistencia de los caracteres académicos y filiales originarios del grupo.

La experiencia inicial condujo al Grupo Prácticas a mantener un crecimiento constante, motivado aún más por el impacto positivo ocasionado en diversos centros académicos. Los retos burocráticos propios de un sistema académico nacional interesado —muchas veces— en demostrar con guarismos el trabajo de sus intelectuales, incentivó a sus miembros a participar de las primeras convocatorias de medición promovidas por Colciencias. Entre el 2010 y el 2015 el grupo obtuvo la categoría A1, un justo reconocimiento al esmerado trabajo de todos sus investigadores.

La conformación del Grupo Prácticas traía consigo un desafío analítico, por momentos conceptual, basado en la constitución y definición de sus objetos de estudio. En términos generales, las investigaciones del

grupo durante estos quince años de existencia han indagado maneras, formas y lógicas, para entender la producción del sentido de los procesos sociales. En otras palabras, los investigadores se han esforzado en explicar la complejidad de los vínculos sociales, dentro de un marco restringido a las relaciones cercanas al poder. A manera de ilustración taxonómica, las diversas propuestas encontraron espacio dentro de alguna de las cuatro líneas de investigación: “Diferencia, cuerpo y transgresiones”; “Lenguajes políticos y sociabilidades”; “Culturas y visualidades”; y, “Memoria, usos públicos de la historia y patrimonio cultural”. Estas líneas también han sido motivo de reflexión, porque los cambios generacionales traen consigo nuevos derroteros teóricos y temáticos; sobresalen la espacialidad y la sonoridad como los dos cambios más visibles en las nuevas investigaciones. Las temáticas aquí señaladas demuestran el entreverado recorrido de la historia cultural para ocupar un lugar visible en la historiografía colombiana¹.

Como es evidente por la descripción anterior, los investigadores del Grupo Prácticas han expresado constantemente preocupaciones relacionadas con su papel en la producción histórico-social del presente de la vida nacional. Buscamos una constante reflexión y autocrítica sobre nuestro lugar de enunciación como historiadores, científicos sociales y humanistas; considerando nuestras propias prácticas intelectuales y posicionamientos políticos. Esta apuesta por una construcción crítica de la historia como conocimiento situado, nos llevó a desistir de participar en la Convocatoria 693 para la medición de grupos de investigación de Colciencias, en el 2015. En una carta elaborada colectivamente y dirigida a Colciencias y a los directivos de las tres universidades, argumentamos nuestra decisión y nos mostramos en desacuerdo con el modelo de medición y las políticas en ciencia y tecnología de esa entidad. Entre otras razones, consideramos que Colciencias vulneraba el principio de buena fe (partía de que la información suministrada por los investigadores era falsa); establecía una distinción arbitraria entre investigación y divulgación; se basaba en indicadores, *rankings* e indexaciones, ajenos a los contenidos y las especificidades de las áreas del conocimiento; le apostaba acriticamente a las lógicas de la geopolítica del conocimiento dominante; reflejaba la tendencia de disminución al apoyo para proyectos de

1 El intento más reciente por destacar un estado del arte alrededor de la historia cultural lo asumieron Amada Carolina Pérez Benavides y Max S. Hering Torres con la edición del libro *Historia cultural desde Colombia. Categorías y debates*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Ediciones Uniandes, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2012.

jóvenes investigadores en el campo de las ciencias sociales y humanidades; y no ofrecía plataformas funcionales eficientes para el ingreso de la información. El posicionamiento político del Grupo Prácticas también se ha expresado en intervenciones en escenarios académicos y no académicos, como el Encuentro Hemisférico de Performance y Política (Universidad de Nueva York, Universidad Nacional de Colombia), o los Golpes de Memoria, llevados a cabo en el espacio público bogotano, por El Colectivo Memoria en Movimiento, entre otros.

A lo largo de estos años, el grupo de investigación se ha consolidado en un espacio de convergencia donde participan investigadores de diferentes instituciones y campos del saber, interesados en las intersecciones entre cultura y poder en clave histórica. Así mismo, el grupo representa un espacio de formación para estudiantes del pregrado, maestría y doctorado, y un escenario para que profesores investigadores sometan sus proyectos, avances o resultados de investigación a la discusión y retroalimentación colectiva (véase tabla 1). Actualmente, el grupo está constituido por profesores y estudiantes de la Universidad Nacional, la Pontificia Universidad Javeriana, la Universidad de los Andes y la Universidad del Rosario. Si bien la mayoría de ellos se adscriben a los departamentos de historia de las mencionadas instituciones, también hay miembros que vienen de otras áreas disciplinares como antropología y sociología, e incluso transdisciplinares, como los estudios culturales o los estudios de la ciencia y la salud.

TABLA 1. Proyectos, avances o resultados de investigación presentados entre el 2015 y el 2018 en el Grupo Prácticas Culturales, Imaginarios y Representaciones. Fuente: elaboración propia.

FECHA	AUTOR	TÍTULO
2015		
8 de mayo	Gilberto Loaiza	“Poder letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX”.
20 de mayo	Alexandra Martínez	“Mujer y ciudadanía”.
11 de septiembre	Sharika Crawford	“Rumores de separación: Panamá y el Archipiélago de San Andrés y Providencia, 1903-1913”.
25 de septiembre	Max Hering	“Policía, desaparición de niños y trabajos forzados en los cafetales a finales del siglo XIX”.

FECHA	AUTOR	TÍTULO
2 de octubre	Diego Andrés González	“Dispositivos de formación de investigadores en ciencias sociales a nivel doctoral. Estudio comparativo de casos de las Universidades Nacionales de México y Colombia”.
	Slenka Botello Gil	“Representaciones del cuerpo corrupto en la pintura del siglo XVIII en México y Colombia”.
16 de octubre	Amada Carolina Pérez	“Fotografía, misiones y performance civilizatorio: un análisis sobre los usos y la circulación de las imágenes”.
2016		
12 de febrero	Alexander Chaparro	“Visita comentada a la exposición Antonio Nariño o la aventura del pensamiento”.
20 de mayo	Max Hering	“Policía: fantasma, miedos y autoridad”.
30 de septiembre	Paolo Vignolo	“Archivos afectivos. La ciudad de los vivos aprende de la ciudad de los muertos”.
7 de octubre	Alexis de Greiff	“Infraestructuras fallidas. ‘La carretera al mar’ (1926-2010)”.
21 de octubre	Amada Carolina Pérez	“La construcción de imaginarios visuales sobre la nación y sus habitantes. Colombia, siglo XIX”.
11 de noviembre	Hernando Cepeda	“Representaciones e imaginarios de nación: los Andes y el Caribe colombiano a través de su música moderna (1936-1957)”.
25 de noviembre	Stefan Pohl	“Chicha, expertos y sociedad: las fronteras móviles de un objeto de investigación científica, Colombia, 1889-1939”.
2017		
10 de febrero	Francisco Ortega	“Administering Passions and Moralizing the Masses”.
7 de abril	Sebastián Vargas	“Una cartografía histórica: Usos públicos de la historia en el metro de la ciudad de México”.
17 de marzo	Amada Carolina Pérez	“La construcción de imaginarios visuales sobre la nación y sus habitantes, Colombia, siglo XIX”.

Continúa

FECHA	AUTOR	TÍTULO
	Alessandro Bonvini	“Aventureros, exiliados y voluntarios. Historias Atlánticas del Risorgimiento”.
4 de agosto	Hernán Vargas	“Guerras civiles, representación pictórica y difusión de masa en cuatro procesos de formación nacional. Italia, España, Colombia y México (1861-1910)”.
	Andrés Felipe Manosalva Correa	“La prensa católica y su discurso social entre 1958 y 1981: representaciones del trabajo y el ocio en el semanario <i>El Campesino</i> , el periódico <i>El Catolicismo</i> y la <i>Revista Javeriana</i> ”.
	Ima Poveda	“Elegante Adán. Masculinidad y moda en Bogotá 1955-1958”.
29 de septiembre	Bruno Moreschi	“History of Art”.
	Viviana Díaz	“Una evangelización sensorial”.
20 de octubre	Camila Aschner	“The Thing of The King: Theater of Ghost and the Performances of Memory”.
	Wilson Jiménez	“Cultura visual, temporalidades decimonónicas y concepto de tiempo”.
10 de noviembre	Andrea Cadelo	“La imagen de España en <i>Viajes de un Colombiano por Europa</i> y el <i>Ensayo sobre las revoluciones políticas</i> de José María Samper”.
2018		
16 de febrero	Max Deardoff.	“Of Mestizos and Moriscos: Conflict and Resolution in an Expanding Christian Republic, 1566-1614?”
	Juliana Beltrán	“Racismo científico en textos escolares de ciencias naturales en Colombia”.
9 de marzo	Mónica Eraso	“Agentes marginales en la Constitución del Campo de las Bellas Artes en Colombia (1886-1910)”.
	Jorge Ruíz	“Las desesperantes horas de ocio. Tiempo y diversión en Bogotá (1849-1900)”.
6 de abril	Óscar Salazar	“El urbanismo contingente en las obras públicas y el gobierno urbano. Casos de Bogotá y Barranquilla en la década de 1950”.
27 de abril	Amada Pérez	“Fotografía y misiones: un estudio comparado de la representación de la diferencia en América Latina”.

FECHA	AUTOR	TÍTULO
18 de mayo	María Isabel Zapata	“La representación de la mujer en la revista <i>Cromos</i> de 1916-1945”.
1 de junio	Ana María Mancera	“Historia intelectual del espiritismo en Colombia 1868-1899”.
	Heather Sophia Jaramillo Escobar	“Representación de las mujeres en Colombia durante la década de 1950 a través de la publicidad en la revista <i>Cromos</i> ”.

2

El campo de la historia cultural reúne en su seno paradigmas historiográficos, condicionados exclusivamente por su referencialidad a los procesos culturales históricos. En esta medida, durante los quince años de producción historiográfica del grupo se han recogido propuestas, animadas por la problematización del devenir cultural en la historia. Una definición exclusiva y auténtica de la historia cultural excede los propósitos de esta edición. Sin embargo, el análisis conjunto de los textos compilados, ponderados frente a las obras clásicas de la historia cultural, nos permite partir del lugar historiográfico que entiende a la cultura como la asociación colectiva e identificación grupal e individual de los agentes sociales con aspectos simbólicos propios de una comunidad.

La historia cultural —desde esta primera acepción— incluye el extenso campo de los estudios históricos que analizan procesos estéticos, significaciones, receptividad y relaciones culturales con la discursividad social hegemónica. Al referir los procesos sociales en los que se inscriben las dinámicas culturales, se pretende mostrar la participación voluntaria, consciente, reflexiva y propositiva que acompaña a las ideas. En ese sentido, se entiende la historia cultural como el campo específico de los estudios históricos, interesados en comprender y explicar el lugar de producción de las nociones con las que los sujetos sociales explican su presencia en el mundo. Las nociones deleuzianas del rizoma contribuyen a complejizar de manera gráfica las relaciones relativistas de la cultura; así, se observan formas eruditas y populares de significar los valores estéticos, las herencias materiales y, en general, los elementos que componen las bases empíricas de las distintas culturas.

El segundo tipo de acercamiento a la historia cultural privilegia el debate analítico y conceptual antes que la enunciación descriptiva. Los investigadores animados por la producción de un marco teórico para la

historia cultural se apoyan en las resistentes nociones de prácticas, representaciones e imaginarios, con el propósito de descifrar el universo simbólico y representacional, encausado hacia la explicación de cómo los individuos comprenden su mundo. Independientemente de la posición o el lugar adoptado por el investigador, las historias de los sujetos se corresponden con las formas en que las sociedades conciben su mundo cotidiano. Desde los niveles sociales de las élites o los sectores populares, las nociones de prácticas, imaginarios y representaciones describen analíticamente la relación entre los objetos materiales y simbólicos con las formas cognitivas para su utilización. Como consecuencia, la práctica cultural materializa las formas etéreas de la relación entre el agente social y su mundo de representación.

Finalmente, la categorización de los campos de la historia cultural propuesta se complementa con una tercera característica, relacionada con las interpretaciones de la historia y su estrecho vínculo con la verdad y la imaginación. La tenue separación entre la historia como realidad social pasada (*history*), y la historia como narración (*story*) —de mayor acogida en las investigaciones de la historia cultural— ha incidido en las formas enunciativas del pasado. Los ahora bien conocidos giros lingüístico, espacial y afectivo han puesto al descubierto el compromiso epistemológico y político por enunciar con voz propia los indicios del pasado. En este campo se yuxtaponen la interpretación de quien investiga con el desciframiento de los códigos lingüísticos, simbólicos y estéticos hallados en un lugar de la historia.

Hacia la década de 1980, el anuncio del paradigma historiográfico de la historia cultural alertó al mundo de las ciencias sociales, como lo hicieron en su momento las siete trompetas que vaticinaban el apocalipsis. La presunta falta de un modelo explicativo semejante al marxismo o al estructuralismo francés, colapsaba los rígidos andamios de las ciencias sociales, construidos —no sin lucha— por las numerosas corrientes que antecedieron a la historia cultural. Los trabajos aquí recopilados constituyen una pequeña demostración del significativo cambio que experimentaron las investigaciones sobre la historia cultural en Colombia, al encaminar su atención hacia marcos explicativos atentos al devenir histórico de los agentes sociales en relación a sus cuerpos, sus imaginarios y sus relaciones —simbólicas y materiales— con la sociedad y con el poder. Si fuese necesaria la búsqueda de coincidencias, más allá del campo compartido de la historia cultural, se sugeriría la intención deconstructiva y propositiva inscrita en cada una de las investigaciones. Ciertamente, desaparecieron los

rígidos marcos propios de las aproximaciones estructuralistas y prescribieron los modelos positivistas.

En el vastísimo campo de la historia cultural tienen cabida temáticas interesadas en la descripción e interpretación de las formas cambiantes de entender el mundo. Esta escueta frase señala que el interés principal de la historia cultural son las relaciones simbólicas y significativas, establecidas entre sujetos reales con objetos igualmente reales. Desde esta perspectiva se desdibujan acciones involuntarias, porque los agentes sociales están sujetos a las redes interpretativas, asociadas a las estrategias desarrolladas para sobrellevar las cargas sociales derivadas del mundo cotidiano. En la permanente lucha histórica de dominaciones y alteridades, claramente evidenciadas a través de relaciones de poder, subyacen formas significativas para entender la realidad. Las elecciones racionales, voluntarias y premeditadas de los agentes sociales, entendidas como estrategias y tácticas, suponen la interpretación lógica del distanciamiento cultural existente entre sectores dominantes y subordinados.

La historia cultural tratada en este libro aborda saberes y epistemologías clásicas, ligadas a los grandes campos de la medicina, la geografía, la ciencia política y la comunicación. Incluso ahonda en los asuntos más inherentes de la historia tradicional al revisar las formas constituyentes de las identidades nacionales. En este sentido, la apuesta por explorar temáticas previamente tratadas por paradigmas historiográficos más ortodoxos consiste en una empresa de dos vías: por un lado, distanciamiento epistemológico en tanto que los asuntos abordados ingresan al laboratorio de las posibilidades lógicas de la acción social; y, por otro lado, separación política, dadas las motivaciones ideológicas subyacentes a los temas desarrollados. Esta revisión de saberes, epistemologías y lugares de enunciación supone la declaración explícita sobre la posición política de los autores, inclinados por una vocación científica, caracterizada por el férreo cuestionamiento sobre los problemas sociales.

En las páginas que siguen, asuntos tangenciales a la compleja formación de las tensiones sociales asumirán el protagonismo histórico. Como característica propia de los artículos compilados sobresale su exhaustiva indagación y la preocupación por entender el significado, el significante y la significación de los constructos sociales. Así, las investigaciones compiladas compartieron la auscultación sistemática de las redes constitutivas de los nodos sociales. Ningún elemento quedó excluido de una relación que en principio parecía simple: discursos hegemónicos que explican, aclaran y definen asuntos normales, típicos, lógicos y de aceptación social. Estas enunciaciones encuentran formas interpretativas, en

la mayoría de los casos contrarias a las nociones sociales expresadas por los discursos de la resistencia (subalternos, dominados, populares, etc.).

Es importante aclarar que los trabajos reunidos en esta antología, y en general las investigaciones desarrolladas al interior del Grupo Prácticas, están nutridos por una fuerte influencia interdisciplinar y transdisciplinar. En conjunto, es posible percibir aportes provenientes de la antropología, la sociología, los estudios culturales, sumados a los estudios sociales e históricos de la ciencia y la salud. Como resultado, encontramos un prolífico diálogo entre estos saberes con la historia cultural, que reconstruye la historia de las sociedades pasadas a partir del concepto de cultura como categoría analítica. Así, la cultura no sería un mero objeto de estudio, sino que serviría para entender cómo los procesos de significación se articulan con relaciones de poder asimétricas, a través de la producción de imaginarios, representaciones y prácticas que se encuentran en constante en tensión.

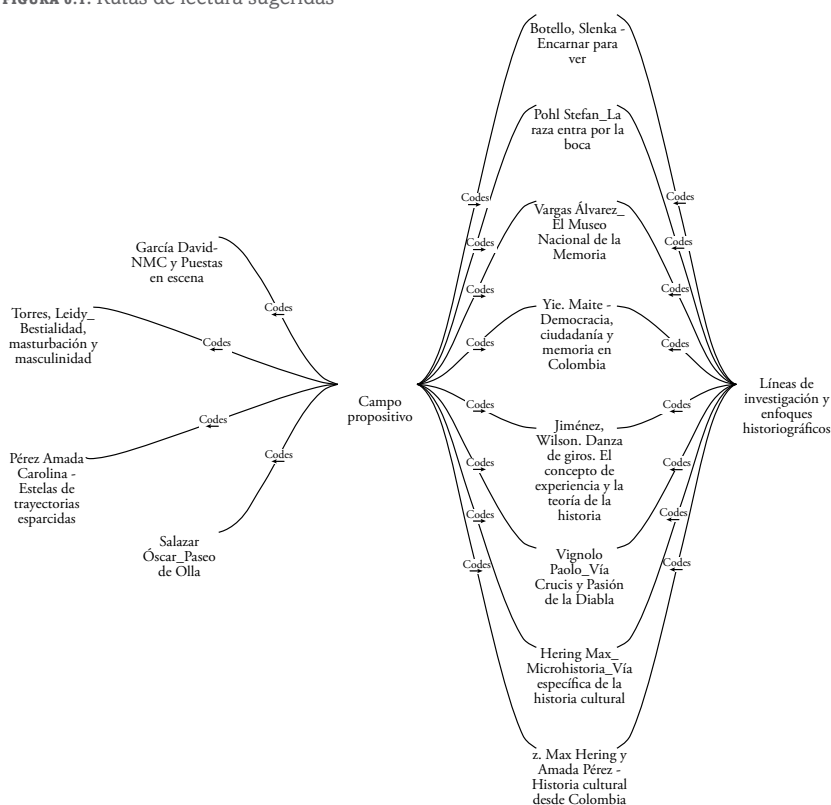
3

Difícilmente un lector puede encontrar tanta homogeneidad en una obra conformada por aportes tan variados. En este sentido, el libro constituye un todo coherente, pero se pueden sugerir claves de lectura para los recorridos a través de la historia cultural. Al final, el ejercicio de leer también constituye una manera de representar. La forma como se emprenda la lectura de este libro puede estar supeditada a varias elecciones: autores de mayor renombre; temas que suscitan un mayor interés personal; lectores disciplinados que iniciarán por esta presentación y devorarán el texto hasta el final, y lectores que esperamos sepan atender nuestros consejos editoriales.

La presente obra prescindió de la división clásica, basada en partes o secciones que agrupan los capítulos según criterios temáticos, teóricos o cronológicos. Pensamos que el ejercicio de la edición también supone una inducción; los editores, incluso con la mejor de las intenciones, imponen al lector un recorrido jerárquico-lineal, basado en sus experiencias de lectura. A modo de experimentación, decidimos disponer todos los textos de forma continua, con base en el orden alfabético del apellido materno de autores y autoras. Así, por medio de un recurso políticamente diferente —por no decir incorrecto— queremos proponer rutas de lectura, basadas en el hallazgo de categorías analíticas y problemas transversales propios de la historia cultural. Tenemos la firme esperanza de que nuestro ejercicio hará las veces de guía para su orientación: una especie

de herramienta cartográfica, de mapa, con múltiples rutas de navegación posibles en los mares de la historia cultural. También esperamos que como lectores cautos que son, sabrán interpretar nuestras rutas. Queremos que su experiencia de lectura esté libre, aunque no tanto. Finalmente, este libro es para que usted se lo apropie. No tendría mucho sentido analizar los conceptos de la apropiación, dominación y discursos hegemónicos, cuando nuestro producto se enfrasca en la misma dialéctica. Detrás de esta propuesta se puede encontrar fácilmente —como quizás nuestros lectores ya lo notaron—, la inspiración en estrategias narrativas tomadas de la literatura latinoamericana. El *aleph* borgiano y la encrucijada cortazariana de la rayuela alimentaron nuestra particular propuesta editorial (figura 0.1).

FIGURA 0.1. Rutas de lectura sugeridas



Fuente: elaboración propia.

(4, 6, 13) Cuerpos

El estudio del pasado colombiano desde la óptica de la historia cultural se encuentra fuertemente representado por investigaciones originales, por la proposición de temáticas, marcos y abordajes “innovadores”

sobre períodos históricos tradicionales: colonial, republicano y contemporáneo. El interés en el cuerpo como objeto histórico, devela que desde los siglos XVII y XVIII, este se constituye en un campo de disputa en relación a su representación social. Resulta importante la posición de los investigadores adscritos a la historia del cuerpo, porque observan la lucha institucional por aprehender, corregir y dominar al objeto que encarna las relaciones sociales. Así, el cuerpo como objeto de la historia asume roles protagónicos, vinculado a los saberes de la medicina, la biología y la política. A su alrededor se establecen relaciones de poder. Su cuidado y preservación corresponden a lógicas propias del contexto histórico, que naturalizan las formas correctas de ser y estar en el espacio. En Colombia, según los investigadores, el cuerpo se representó desde dos ángulos divergentes: el primero es un cuerpo inmaculado, limpio y sin pecado, propio de quienes escribieron la historia. El otro, un cuerpo desaliñado, desprolijo, sucio, correspondiente a los sectores sociales mancillados con la noción de *diferencia*: indígenas, homosexuales, mujeres y sectores populares. Una primera ruta de lectura sugerida, que tuviera como hilo conductor la categoría de *cuerpo*, comenzaría entonces por el artículo de Slenka Botello Gil sobre la historia del cuerpo y su difusión contemporánea más allá de la academia; pasaría por el texto sobre “Bestialidad, masturbación y masculinidad” en la época colonial escrito por Lady Torres Cendales; y terminaría con “La raza entra por la boca”, el texto de Stefan Pohl Valero sobre la relación entre una concepción energética del cuerpo, la alimentación y la eugenesia en Colombia a finales del siglo XIX y comienzos del XX, evidenciada en las campañas de educación e higiene pública, verdaderas acciones de “ingeniería social”.

(1, 5, 11) Memoria

Una preocupación central de la historia cultural, en tanto análisis de los procesos históricos de significación social y su articulación con relaciones asimétricas de poder, es la forma en que, en diferentes momentos de nuestra historia, los grupos hegemónicos han diseñado e implementado políticas oficiales de memoria (y olvido), así como las maneras en que estas son contestadas, disputadas y resignificadas por diversos actores sociales en la esfera pública. Enlazados por esta preocupación por la memoria colectiva como terreno de disputa, se encuentran los textos de Sebastián Vargas Álvarez, Maite Yie Garzón y Paolo Vignolo. El primero es una discusión sobre un museo que (aún) no existe: el Museo Nacional de la Memoria decretado por la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (Ley 1448 de 2011). El segundo, una crítica a las políticas

estatales de administración de la memoria en el siglo XXI, dependientes de las “memorias excepcionales” del multiculturalismo y la transicionalidad. Y el tercero es una aproximación al carnaval del diablo de Riosucio (Caldas) como un campo de batalla cultural en donde se dirimen las tensiones entre las diversas memorias, identidades y subjetividades que convergen en el territorio.

(3, 6) Culturas visuales

Otra de las claves de lectura sugeridas es la visualidad. Los estudios históricos sobre cultura visual superan los abordajes tradicionales de la historia del arte, generalmente interesada en la explicación de las características estéticas y formales de pinturas, esculturas y arte plástico emblemático, para informar sobre las condiciones sociales y materiales de producción, circulación y consumo de las imágenes. También fue la corriente dedicada a la interpretación de la función social y política de las imágenes en contextos específicos y al análisis histórico de las configuraciones de los “modos de ver”, “políticas de la mirada” y “regímenes de (in)visibilidad” que determinan las formas de leer y transmitir imágenes. Entre las investigaciones reunidas en esta compilación se observan trabajos propositivos, inclinados hacia el uso sistemático de imágenes y formas visuales como documentos históricos. Una aproximación de este estilo profundiza las nociones más íntimas sobre la imagen y su contexto histórico. Son trabajos alimentados por la curiosidad de quien conoce las formas hegemónicas de producir la realidad a través de las imágenes. El lector interesado en estos problemas puede dirigirse al texto de Amada Carolina Pérez Benavides sobre las tácticas de resistencia de comunidades indígenas y negras —ubicadas en los márgenes territoriales y culturales de la nación—, a la estrategia de las misiones evangelizadoras entre 1880 y 1930. Luego, puede proseguir con el ya mencionado capítulo de Slenka Botello Gil, “Encarnar para ver”.

(2, 5, 8, 12) Teoría y metodología

Las investigaciones recopiladas en este volumen poseen sólidas bases conceptuales (cimentadas a partir de categorías analíticas y problemas teóricos fundamentales de la historia cultural) y apuestas metodológicas rigurosas bien definidas. Es meritorio destacar, no obstante, la orientación de dos capítulos concentrados exclusivamente en la reflexión teórica o metodológica. Al lector interesado en este énfasis le sugerimos comenzar la lectura con el texto de Max S. Hering Torres sobre la microhistoria como posibilidad historiográfica para reconstruir el pasado a partir de

redes, prácticas y conjeturas. Luego puede alimentar su curiosidad con la reflexión de Wilson F. Jiménez Hernández sobre la importancia de los conceptos de experiencia y complejidad temporal para el oficio de la historia. Después, puede continuar con la investigación construida desde la antropología mínima del Parque Nacional Enrique Olaya Herrera, propuesta por Óscar I. Salazar Arenas, inspiradora para pensar el campo de las sociabilidades públicas; y, por último, concluir con el referido capítulo de Maite Yie Garzón sobre la administración de la memoria y la ciudadanía desde una óptica de la antropología del Estado.

(4, 11) Sexualidad

La historia cultural desde Colombia, a la cual nos proponemos contribuir como grupo de investigación, también debe preguntarse por las diversas formas en que la sexualidad y el género son imaginados, representados y practicados en contextos históricos específicos. Nos interesa indagar cómo se han normalizado y regulado ciertas prácticas e identidades sexuales y roles de género en momentos determinados de nuestro pasado, pero también cómo se han subvertido y resignificado. Dos de los textos de la presente compilación hacen énfasis en la sexualidad y el género: el de Paolo Vignolo y el de Lady Torres Cendales. En el primero, se nos presenta a La Diabla como un nuevo ícono que ha irrumpido en los últimos años en el espacio público para encabezar el carnaval de los marginales (artistas populares, artesanos, prostitutas, etc.); la transgresión de género y la travestización del protagonista del carnaval, se han convertido en un símbolo de la lucha por los derechos culturales y ciudadanos en una región atravesada por múltiples conflictos. En el segundo, se siguen de cerca los procesos judiciales contra dos indios (en 1615 y 1808) y un mestizo (en 1807) acusados de bestialismo (sostener relaciones sexuales con animales), quienes representan la desviación de la norma socialmente aceptada y eran tratados como anomalías del cuerpo social.

(3, 4, 11) Subalternidad

Otra posible ruta es construida con base en los artículos enmarcados en los campos de la subalternidad. Planteado en la década de 1930 por Antonio Gramsci, y luego retomada en las décadas de 1970 y 1980 por la microhistoria y los estudios subalternos provenientes del sudeste asiático, la noción de subalternidad es clave dentro del enfoque de la historia cultural. Su envergadura sostiene las acciones individuales y colectivas de agentes sujetos a relaciones de subordinación. Así, la subalternidad privilegia la agencia histórica, sus prácticas significantes y sus tácticas de resistencia;

también aborda las múltiples y conflictivas relaciones entre las culturas populares y las culturas hegemónicas. Varios de los capítulos del presente libro abordan esta dimensión de la subalternidad, los procesos de subalternización y los sujetos subalternos. En el texto de Hering Torres, se presentan judíos, niños de la calle y hermafroditas —cuyas vidas conocemos gracias a fragmentos documentales y conexiones conjeturales—, individuos subalternos que nos hablan de historias más amplias, en donde se cruzan las relaciones de poder y los regímenes de significación. La investigación de Pérez Benavides analiza las tácticas indígenas de resistencia contra los procesos de evangelización y “modernización” liderados por la empresa civilizatoria de la misión. Los subordinados se resignifican a través del escondite, el travestismo, cambio de identidad nominal, alegar enfermedad para evadir responsabilidades morales y vampirizar las doctrinas. Finalmente, Torres Cendales explica la trascendencia del significado del acto sexual del bestialismo para sus ejecutores. Esta noción supera la condición moral de prohibición o pecado que se relacionaba con la satisfacción y el desahogo sexual o con rituales de madurez y masculinidad.

(1, 2, 3, 11) Espacialidades

Distante de ser una constatación novedosa, el espacio se ha constituido en un importante campo de disputa epistemológica. En este sentido, fueron varios los autores preocupados por la presión social que ejerce la espacialidad. Desde una taxonomía simple, se encuentran espacios públicos y privados. Sin embargo, estas nociones están condicionadas por agentes sociales, también poseedores de enunciaciones que condicionan la realidad socioespacial. En primer lugar, la forma en que se construye un escenario, en este caso el Museo de la Memoria, analizado a profundidad por Sebastián Vargas Álvarez, está sujeto a pistas, migajas, señuelos, entretejidos en una red de significantes. La trama discursiva propone un ordenamiento narrativo, que constituye la lógica de la espacialidad. Muy cercana a esta lógica socioespacial se encuentra la investigación de Amada Pérez. Para ella, fue el dominio del espacio y el control territorial lo que permitió el establecimiento de unas concepciones de tiempo, identidad y nacionalidad. Complementan las discusiones alrededor de la espacialidad los trabajos de Óscar Salazar y Paolo Vignolo. Desde dos ángulos divergentes, ambos autores enuncian el interés por la problematización suscrita a las nociones de público y privado. La primera constituye una categoría inaprensible, debido a sus componentes contextuales y amorfos. Lo público se transforma en los móviles que condicionan la lucha social, porque poseerlo es parte de la ambición

social. Ricos y pobres, eruditos y populares, liberales y conservadores, despliegan sendas batallas por el dominio del espacio público.

(3, 7, 9, 10) Nación y cosmopolitismo

Hasta hace muy poco el campo natural o la zona de confort de la historia eran las naciones. Entre los polémicos giros narrativos propios de la segunda mitad del siglo xx y el debilitamiento de los paradigmas analíticos clásicos en las ciencias sociales, la nación ingresó en un estadio de supuesto olvido. La preocupación por las dinámicas transnacionales, las historias conectadas y encontradas, ampliaron el campo de erudición y la demanda por nuevas contextualizaciones. No obstante, la nación continúa siendo la preocupación de la historia. Seguramente también sigue siendo el interés de la historia cultural. Los estudios aquí recopilados hablan por sí solos de la presencia innegable de la nación en la reflexión histórica. Más allá de las propuestas concentradas en el caso colombiano, sobresalen las investigaciones interesadas en la comprensión de los procesos configurativos de las nacionalidades. Visto desde una perspectiva netamente diacrónica, los lectores pueden iniciar analizando el trabajo de Francisco Ortega Martínez, que inaugura un debate alrededor del concepto de cosmopolitismo. Su interés por los derroteros de la historia conceptual lo animan a revisar cientos de autores clásicos y modernos, preocupados en conjunto por la conformación de las bases que construyen a las sociedades modernas. Democracia, globalidad y modernidad, se conjugan para allanar el terreno que defiende la pertinencia del cosmopolitismo crítico en el siglo xix. La reflexión de Ortega la puede complementar con el citado trabajo de Pérez Benavides, que como ya se ha aclarado, aborda la problemática de construir nación a través de las misiones en la última parte del siglo xix. Desde la otra esquina, un nuevo debate conceptual alienta la investigación de Hernando Cepeda Sánchez, motivado por entender la forma en que el bambuco se convierte en la música nacional. Decir que este género es la música colombiana no es la quintaesencia del análisis. Explicar la presencia de los sectores populares y la circulación de las ideas entre ellos y los sectores eruditos sí se entiende como un campo propositivo. Además, el trabajo de Cepeda Sánchez observa de cerca la incidencia de las casas discográficas norteamericanas en la definición de la música nacional colombiana. El recorrido por las historias enfocadas en la problemática de la nación termina en el provocativo artículo de David García González, concentrado en el análisis de la música colombiana más contemporánea. Basado en una lectura crítica sobre la producción narrativa de la agrupación Chocquibtown, García señala procesos divergentes en la

formación de la nacionalidad colombiana. En comunicación implícita con el texto de Cepeda, García establece la participación de múltiples actores e instituciones en la formación de la identidad nacionalista: mercado, políticas culturales, empresas privadas, agendas de la comunicación y nuevas espacialidades.

El epílogo de una obra como la descrita en esta editorial reclama más que una conclusión ligera. Los trece artículos escogidos para la celebración de los 15 años de nuestro grupo componen un conjunto diverso, heterogéneo, libre, independiente, pero al final de cuentas, comprometido con la construcción profesional del saber de la historia cultural. Quisimos privilegiar el análisis de las relaciones, los cruzamientos y las figuras sociales que desempeñan todos los sujetos inscritos en una dinámica de poder. Creemos, como señaló años atrás Paul Veyne, que el interés de un saber tan honesto como la historia cultural, radica en comprender las múltiples relaciones tejidas entre los individuos que componen un sistema. Por supuesto, todos los artículos tienen sujetos de carne y hueso, inmersos en periodos y espacios contruidos para escuchar su declaración. Sin embargo, anteceden las configuraciones sociales a la materialidad del agente, su práctica cultural y su manera para representar los imaginarios emergentes de las tensiones sociales.

Los editores asumimos plena responsabilidad por nuestra interpretación. Los autores asumirán su responsabilidad por las afirmaciones suscritas en sus obras. Así, no resta más que invitarlo a vivir una nueva experiencia de lectura través de los caminos zigzagueantes de la historia cultural colombiana.

LOS EDITORES